

## **Libertad: el gozo de un corazón liberado por Jesús**

### **Rendirse**

*Lucas 5:1-11*

### **Introducción**

Buenos días, Yorkson.

Qué gran privilegio y responsabilidad estar aquí para compartir la palabra de Dios con ustedes. Mi nombre es Rodrigo, el pastor de cuidado en la Iglesia de la Comunidad del Norte de Langley.

Si eres nuevo aquí o nuevo en Jesús, bienvenido a nuestra serie de 12 semanas: “Libertad, el gozo de un corazón liberado por Jesús.”

Hemos estado explorando los 12 pasos tal como están descritos en AA, destacando un principio cada semana mientras profundizamos en la Escritura y dependemos del Espíritu Santo.

Hay una razón detrás del uso de la metáfora de los “pasos.”

John Ortberg, en su libro “*Pasos*”, entiende que está destinada a servir como una guía para la acción, y que están numerados porque deben tomarse en orden.

Sólo cuando reconocemos nuestra impotencia estamos listos para rendirnos a Dios.

Es sólo después de haber hecho un inventario de nuestro caminar que podemos confesar a otro y hacer las paces con aquellos a quienes hemos herido.

Un paso a la vez.

Hoy es el paso 3.

En el **paso 1**, admitimos que somos impotentes y que nuestras vidas se volvieron ingobernables.

In other words, we realize the problem and that we can't save ourselves.

En otras palabras, nos damos cuenta del problema y de que no podemos salvarnos a nosotros mismos.

Esto es honestidad y un momento de verdad.

En el **paso 2**, llegamos a creer que Dios es el único que puede restaurarnos a la cordura.

Una vez que reconocemos “quiénes somos” y “quién es Dios” estamos listos para avanzar al paso 3.

Veamos cómo AA entiende este paso:

**Paso 3:** “*Tomamos la decisión de poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios tal como lo entendimos.*”

Aquí tropezamos con la descripción de Dios “tal como lo entendimos.”

Recuerden que AA es un programa profundamente enraizado en la historia de la redención que se encuentra en las Escrituras, que fue diseñado para ser inclusivo con otras personas que aún no están sumergidas en las aguas de la fe cristiana.

¿Cómo es Dios en las Escrituras?

La respuesta es Jesús.

*“El Hijo es la imagen del Dios invisible.”*

**Colosenses 1:15**

*“El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es.”*

**Hebreos 1:3**

Así que ajustemos el paso 3 para especificar de qué estamos hablando cuando decimos “Dios”:

***Paso 3: “Tomamos la decisión de poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios tal como lo hemos llegado a conocer en Jesús.”***

Poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios.

Eso es “rendirse” entendido no como una postura pasiva, sino como un movimiento activo del alma hacia Dios.

En el paso 1, admito que “yo no puedo”

En el paso 2, reconozco que “Dios puede”

El paso 3 representa mi respuesta a esta confrontación con la realidad.

### **¿Cómo se ve esta respuesta?**

Hay varios pasajes de la Escritura que ofrecen una buena respuesta a esta pregunta.

Hay un pasaje en particular que explora las luchas del alma implicadas en esta decisión, lo que rendirse no es y lo que sí es.

Se ven cuando Jesús se acerca a un pescador llamado Pedro y lo llama a ser su discípulo.

Los invito a seguirme mientras leo Lucas 5:1-11:

*1 Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios.*

*2 Vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa, mientras lavaban las redes.*

*3 Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó y enseñaba a la gente desde la barca.*

*4 Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: —Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.*

*5 —Maestro —respondió Simón—, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada. Pero, como tú lo mandas, echaré las redes.*

*6 Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían.*

*7 Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.*

*8 Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: —Apártate de mí, Señor; soy un pecador.*

*9 Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, 10 como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de*

*Simón. —No temas —le dijo Jesús a Simón—. Desde ahora serás pescador de hombres.  
11 Así que llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron.*

**Lucas 5:1-11**

***Esta es la palabra del Señor  
Gracias a Dios.***

### **Resistirse a rendirse**

Este es el comienzo del ministerio público de Jesús, cuando Jesús llama a sus primeros discípulos.

Los relatos en Mateo y Marcos son breves.

Allí encontramos a Simón Pedro con su hermano Andrés pescando en el mar de Galilea.

Entonces Jesús aparece mientras ellos echan sus redes y los llama a ser sus discípulos:

*“Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres.”*

**Mateo 4:19**

Los evangelistas dicen que dejaron sus redes de inmediato y lo siguieron.

Eso es rendirse.

Se nos da la impresión de que no hubo reticencia, ni reservas, ni lucha con el llamado de Jesús antes de esa decisión, que la respuesta fue inmediata.

Hasta que nos encontramos con el relato de Lucas de la misma situación, y Pedro queda en el centro de la escena.

Noten que Andrés ni siquiera es nombrado, y Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, sólo son presentados como compañeros de Simón.

Se trata de Pedro, un ser humano como tú y como yo, vacilando mientras da pasos pequeños hasta que finalmente se rinde a Jesús.

Aquí, en Lucas 5, encontramos a Pedro, un pescador, decepcionado después de toda una noche de pescar sin obtener nada.

Su barca está vacía, limpia como cuando salió de la orilla el día anterior.

La barca solo sirve como un púlpito flotante, desde el cual Jesús enseña la palabra de Dios a una multitud.

Después de ese servicio matutino, Jesús se dirige a Simón Pedro, que está en la barca, y enfrenta sus frustraciones con un desafío: *“Simón, lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.”*

Simón responde: *“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada.”*

Pausamos aquí por un momento.

Pedro admite que sus intentos hasta ahora no le han dado nada.

Podríamos decir que no es un pescador muy exitoso.

Me gusta la manera en que la serie *“The Chosen”* imagina el trasfondo de esta historia.

Pedro quiere hacer las cosas a su manera.

Para los de afuera, él es seguro de sí mismo, extrovertido y sabe cómo organizar una fiesta.

Dentro del círculo íntimo de amigos, saben que Pedro promete demasiado y cumple demasiado poco.

Tiene una deuda enorme y corre el riesgo de ser encarcelado.

Pedro está en pánico.

Sabe que está perdiendo el control, que sus caminos no están funcionando, que la vida se está volviendo ingobernable.

Aun así, no sabe cómo hacer las cosas de otra manera.

Es terco, insiste en hacer las mismas cosas solo para obtener los mismos resultados.

Piensa que puede hasta que no puede.

Pedro trabajó duro toda la noche, haciendo lo único que sabe, aun así, no obtiene nada.

Está frustrado.

“¡Fracasaste!” es probablemente la palabra que venía a su mente esa mañana una y otra vez.

Entonces viene Jesús y lo desafía a intentarlo de nuevo.

La reacción inicial de Pedro, “*Hemos trabajado duro toda la noche,*” suena como una mezcla de “*Sé lo que estoy haciendo*” y “*He probado todas las posibilidades y no obtuve nada.*”

Entonces, ¿por qué intentarlo otra vez?

Me gusta Pedro.

Es mi personaje favorito del Evangelio.

Es humano, demasiado humano.

Las historias de Pedro en los Evangelios revelan lo que hay dentro de nosotros, bajo la piel.

Podemos sentirnos diferentes a él, pero, al mismo tiempo, tan parecidos a él.

Es interesante porque el nombre “*Simón*” significa “*el que escucha.*”

Jesús está diciendo: “*Echen las redes para pescar.*”

Simón está escuchando, pero está dudando.

Me pregunto por qué.

Jesucristo no es nuevo para él.

Si retrocedemos unos versículos, en el capítulo 4:38-39, tenemos una historia interesante:

*38 Jesús salió de la sinagoga y fue a la casa de Simón. La suegra de Simón estaba enferma con una fiebre muy alta, y le pidieron a Jesús que la ayudara.*

*39 Él se inclinó hacia ella, reprendió a la fiebre, y la fiebre se le quitó. Ella se levantó enseguida y comenzó a atenderlos.*

**Lucas 4:38-39**

Pedro había experimentado unos días antes el poder de Jesús de primera mano.

Jesús había sanado a su suegra usando solo sus palabras.

Él ordenó, y la fiebre desapareció milagrosamente.

Así que Jesús no está limitado por el ámbito de las posibilidades.

Lo que es imposible para el hombre es posible con Jesús, el Hijo de Dios.

Aun así, Pedro no está convencido de que los caminos de Jesús sean mejores que los suyos.

Él escucha, pero no cree.

Él obedece, pero su corazón todavía resiste.

¿Te suena familiar?

¿Te sientes de la misma manera al venir aquí, avanzando lentamente del paso 1 al paso 2 y al paso 3?

Eso me recuerda a aquel padre que le pidió a Jesús que liberara a su hijo.

*“Todo es posible para el que cree” —dijo Jesús. Inmediatamente el padre del muchacho exclamó: “¡Creo! Ayúdame en mi poca fe.”*

**Marcos 9:24**

*“Jesús, quiero rendirme. Sé que debo dar este paso. ¡Ayúdame con mis reservas!”*

La semana pasada, confieso, Tim me tocó desde el principio cuando compartió sobre su experiencia.

Pude verme reflejado en sus palabras.

Cuánto me aferro al control, intentando que mis hijos obedezcan a toda costa, asegurándome de que todo salga como se supone que debe ser.

Solo para darme cuenta de que cuanto más intento ponerlos bajo mi correa, menos los tengo cerca de mi corazón, y que estoy lastimando a mi familia.

Esa es la ironía de traerles este mensaje, porque rendirme es lo que más me cuesta en este momento.

Como Pedro, estoy dudando:

- *“Señor, sé lo que estoy haciendo...” Luego, “Sin embargo, sé que no está funcionando...”*
- *“Señor, toma el control de mi vida”. Al siguiente segundo, me encuentro otra vez en el asiento del conductor.*
- *“Señor, quiero rendirme...” Luego tengo que admitir: “Señor, lo siento, no puedo...”*
- *“Señor, creo; ayúdame en mi poca fe.”*

Esa es una fe llena de reservas.

A veces, es todo lo que realmente podemos ofrecer.

Muchas veces, es todo lo que Jesús necesita para hacer su obra en nosotros.

## **Lo que no es rendirse**

Pedro echa las redes.

Lo que sucede después suena como un cuento de pescadores.

Para su sorpresa, se atrapa un banco de peces.

La barca tiembla.

Las redes están tan llenas que comienzan a romperse.

Los socios de Pedro vienen a ayudarlo.

Dos barcas no son suficientes para una cantidad tan grande de peces.

Jesús lo hizo otra vez.

Un milagro había sucedido.

Pedro está asombrado.

Cae de rodillas.

Quizás, esta es la imagen típica cuando pensamos en alguien rindiéndose.

Hace unos días, le pregunté a un amigo que se graduó de AA, saliendo de su adicción después del programa de 12 pasos: “¿*Qué imagen viene a tu mente cuando escuchas la palabra rendirse?*”

Él describió a un guerrero que había perdido la batalla, entregando sus armas, de rodillas esperando lo que el vencedor haría con él.

Esto es cierto en la mayoría de los casos.

Aun así, no es lo que veo en Pedro.

El pasaje dice que cuando Simón Pedro vio la pesca milagrosa,

... *cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: “Apártate de mí, Señor; soy un pecador.”*

**Lucas 5:8**

¿Parece eso rendirse?

A mí no me lo parece.

Según el paso 3, “*apártate de mí*” es lo opuesto a rendirse.

Aquí veo la belleza y la sabiduría de cómo AA enmarca este paso:

***Paso 3: “Tomamos la decisión de poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios.”***

Rendirse es un movimiento hacia Dios, no alejándose de Él.

¿Pero cómo encontramos a Pedro?

Está de rodillas, pero todavía atascado en los dos primeros pasos:

Paso 1: “¿*Quién soy yo?*” *Soy un pecador. ¡No puedo hacerlo!*

Paso 2: “¿*Quién es Jesús?*” *Él es el Señor. ¡Él puede hacerlo!*

Sin embargo, Pedro dice: “*Apártate de mí.*”

No es exactamente la rendición que estábamos esperando.

“*¡Ten misericordia de mí, un pecador!*” habría sido una respuesta mucho más apropiada.

Eso es lo que vemos en la parábola del recaudador de impuestos en Lucas 18, quien reconoce humildemente que no puede salvarse a sí mismo; sólo Dios puede.

Mientras hablo, el pastor Matthew está explorando el papel importante que la humildad juega en el paso 3.

Les sugiero que vean su sermón en nuestro sitio web más tarde.

Aun así, “*Apártate de mí*” es otra respuesta y, lamentablemente, una respuesta común.

Así que más vale que tengamos cuidado aquí.

La reacción de Pedro nos sirve de advertencia.

Podemos haber admitido que somos impotentes y que nuestra vida se ha vuelto ingobernable.

Podemos haber reconocido que Jesús es el Señor, y que Él puede hacer lo que nosotros no podemos.

Sin embargo, puede que aún no estemos dispuestos a entregarnos a su cuidado.

El problema es que la humildad puede degenerar rápidamente en “*No soy digno*” y nuestra respuesta puede ser lo opuesto a lo que Jesús quiere de nosotros.

El Evangelio no se trata solo de la distancia entre nosotros y Dios, sino de Jesús, quien vino a cerrar esa brecha, a perdonar nuestros pecados, a acercarnos a Dios para hacernos sus hijos.

¿Tienes el mismo sentimiento que Pedro? “*¡No soy digno, Dios! ¡Apártate de mí!*”

¿Qué te detiene de dar este paso de fe, de rendir tu voluntad y tu vida al cuidado de Dios?

¿Miedo de perder el control? ¿Miedo del futuro?

¿Orgullo, la sensación de que todavía puedes hacerlo? “*¡Las cosas no están tan mal!*”

¿Vergüenza? “*Si otros se enteran de lo que hice.*”

¿Dolor? “*¡Tú no sabes lo que otros me hicieron!*”

Quizás, el deseo de agradar a las personas... ¿qué pensará esta persona de mí?

¿Resentimiento? ¿Trauma?

¿Qué se interpone en el camino de la verdadera rendición?

Jesús puede sanar tus heridas, darte una nueva identidad, perdonar tus pecados y liberarte.

### **La verdadera rendición**

*Entonces Jesús le dijo a Simón: “No tengas miedo; desde ahora serás pescador de hombres.”*

**Lucas 5:10**

No hay razón para temer, dice Jesús a Pedro.

Tengo un plan para ti.

“*Desde ahora serás pescador de hombres*” es la contraparte en Lucas de “*Yo los haré pescadores de hombres*” en Mateo y Marcos.

Cuando ponemos una expresión (“*serás pescador de hombres*”) junto a la otra (“*Yo los haré pescadores de hombres*”), percibimos que Jesús no está hablando de lo que Pedro hará, sino de qué tipo de persona se convertirá Pedro.

Es una garantía de que Jesús tiene un plan para transformar a Pedro en alguien que todavía no es. Pero primero, tiene que decirse no a sí mismo y sí a Jesús.

No se trata de rendir solo un área de la vida.

Se trata de la rendición del ser completo.

Lo que Jesús le está pidiendo a Pedro es una rendición total.

No hay compromiso a medias.

No hay medias tintas.

Como observa C. S. Lewis:

*“Cristo dice: ‘Dame todo’. No quiero tanto de tu tiempo, tanto de tu dinero y tanto de tu trabajo. Te quiero a ti. No he venido para atormentar a tu yo natural, sino para matarlo. Ninguna media tinta sirve de nada.”*

C. S. Lewis

El Gran Libro de AA también usa el mismo lenguaje cuando explica lo que implica el paso 3:

*“Pensamos que podíamos encontrar un camino más fácil y suave. Pero no pudimos... Las medias tintas no nos sirvieron de nada. Nos encontramos en un punto de inflexión. Pedimos Su protección y cuidado con total entrega.”*

Gran Libro, AA

El abandono total del yo para aceptar la nueva forma de vida que Jesús ha puesto delante de nosotros es la esencia de lo que Jesús requiere de sus discípulos:

*Luego les dijo a todos: “Si alguien quiere ser mi discípulo, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.”*

**Lucas 9:23-24**

¡Eso es rendirse!

Pedro muestra ese tipo de rendición en Lucas 5:11:

*“Así que llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron.”*

**Lucas 5:11**

Lo interesante en esta historia es que la rendición no se expresa en el momento en que Pedro se arrodilla en humilde reconocimiento de su condición pecadora, sino cuando Pedro se pone de pie, da la espalda a su vida anterior y abraza los planes de Jesús para él.

Otros se unirían a Pedro en esta decisión, recordándonos que este camino no es solitario. Nos tenemos unos a otros.

Estamos en este camino juntos, animándonos unos a otros a tomar la valiente decisión de entregar nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios en total rendición.

Y, más importante aún, tenemos al Espíritu de Dios.

Él está con nosotros.

¡Él está a favor nuestro!

## **Conclusión**

Pedro sabía que su vida nunca volvería a ser la misma.

Debemos saber que lo mismo es cierto para nosotros.

Dios usa nuestras luchas, nuestros fracasos, nuestro dolor, hasta un punto en el que estamos

*“... demasiado desesperados para escondernos, demasiado humildes para juzgar, demasiado débiles para estar solos, y demasiado necesitados para evitarlo”*

John Ortberg



Entonces, y quizás solo entonces, estaremos listos para arrojarnos a los brazos fuertes de nuestro Padre celestial que cuida de nosotros, y para orar como Jesús: *“No se haga mi voluntad, sino la tuya.”*

Unos años después, Pedro experimentaría una gran pesca de personas.  
En el día de Pentecostés, no lanzaría una red de pesca, sino un sermón que convertiría a 3,000 personas en discípulos de Jesús.  
Fue el comienzo de la primera iglesia en la historia.

Al final de su vida, Pedro habría sido completamente transformado.  
El que estaba lleno de reservas y temores se lanzaría al agua para encontrarse con el Jesús resucitado, por gozo y amor hacia Él.

Quiero terminar este mensaje con la oración del tercer paso de AA.  
Que sea nuestra oración hoy:

*“Dios, me ofrezco a ti: para que construyas conmigo y hagas conmigo como quieras. Librame de la esclavitud del yo, para que pueda hacer mejor tu voluntad. Quitá mis dificultades, para que la victoria sobre ellas dé testimonio a aquellos a quienes quiero ayudar de tu poder, tu amor y tu manera de vivir. ¡Que siempre haga tu voluntad!”*